
CAPÍTULO I.

MAHOMA Y SU DOCTRINA.

SECCION I.—CONSIDERACIONES GENERALES.

Los historiadores y los filósofos juzgan generalmente el mahometismo bajo el punto de vista cristiano; comparan el Coran con el Evangelio, y encontrando la doctrina del profeta árabe inferior á la de Cristo, la condenan, la reprueban como un retroceso. ¿Á qué viene Mahoma despues de Jesucristo? Viene á destruir el cristianismo, ó impide que se propague en una gran parte de la tierra; el islamismo subsiste aún hoy al lado de la ley evangélica; el número de los sectarios de las dos religiones viene á ser próximamente igual. ¿No es éste un brillante mentís al dogma del progreso?

Los cristianos no reconocen más mision al mahometismo que la de un azote divino: «Estaba llamado, dicen los católicos, á destruir el imperio de los magos, que adoraban al fuego, y el imperio de los Griegos, que arruinaban con sus herejías al cristianismo» (1). A hacer caso á los escritores protestantes, los Árabes fueron conducidos por la mano de Dios para castigar á la Iglesia por haber respondido tan mal á la santidad de la creencia, de que era depo-

(1) EL ABATE ROHRBACHER, *Historia de la Iglesia católica*, t. x, p. 4.

sitaria (1). Pero este castigo debe tener algun fin; los cristianos esperan que el islamismo desaparecerá del mundo; llegan hasta á calcular, segun sus profecías, la época de este feliz acontecimiento (2).

Apreciar el mahometismo segun las ideas cristianas es colocarse en un punto de vista falso: es el punto de vista de los Griegos respecto de los Bárbaros. Los Griegos despreciaban á todas las naciones extranjeras; reprobamos su mezquino patriotismo, y sin embargo, imitamos su orgullo. La preocupacion de la religion ha reemplazado á la de la raza; condenamos desde lo alto de nuestra grandeza cristiana á las naciones del Oriente que tienen la desgracia de no conocer el Evangelio; todo lo que no es cristiano es necesariamente bárbaro. Si pensásemos en que el Oriente, cuna del cristianismo, lo ha rechazado; si pensásemos que pronto hará dos mil años que el cristianismo trata de penetrar en las naciones orientales, y que éstas permanecen aferradas en sus creencias, ¿no deberia nuestra soberbia presuncion dejar paso á un poco de modestia?

La religion cristiana no es la última palabra de Dios. Para la humanidad no hay columnas de Hércules. En vano sería querer hacer del cristianismo un ideal; no es más que una etapa en la larga marcha del género humano, y ya la filosofía adelanta más que él. La religion cristiana no es ya una religion general; á pesar de sus pretensiones de universalidad, se ha identificado con la raza germánica, y no ha tenido existencia vivaz más que en nuestro mundo occidental; en el Oriente reinan el budhismo y el islamismo. Es, pues, una pretension quimérica erigir la doctrina cristiana en una regla segun la cual se deba juzgar á todas las demas religiones, considerar á nuestra civilizacion como un tipo para criticar las civilizaciones que se separan de él. Es menester elevarse más, cuando se quiere seguir el desenvolvimiento de la humanidad. La unidad es el ideal del género humano; pero la

(1) SALE, *Observaciones sobre el mahometismo*, sec. II (Citamos la traduccion que ha aparecido en los *Libros sagrados del Oriente*, p. 478).

(2) EL ABATE ROHRBACHER, fundándose en las profecías de Daniel, dice que el Mahometismo se acabará en 1882 (*Historia de la Iglesia católica*, t. III, página 48).

unidad no debe absorber los elementos individuales. Los pueblos se aproximan, las civilizaciones se asimilan, las religiones tienden hácia el mismo fin; pero por lo mismo que hay diversas nacionalidades, el camino que las ha de conducir á la unidad es diferente. Querer imponer á todos los pueblos el cristianismo como instrumento de educacion, como medio para llegar al fin, es desconocer lo que hay de particular en la naturaleza humana, es querer una cosa imposible, porque es contraria á los designios del Creador; los medios deben ser diferentes del mismo modo que lo son las razas.

Hasta ahora hay dos corrientes en la civilizacion: el Oriente y el Occidente. El elemento cristiano domina en la civilizacion occidental, y se confunde con un elemento de raza: los Germanos. El Oriente se divide entre el budhismo y el mahometismo; estas dos religiones son para el mundo oriental lo que el cristianismo es para la Europa: una educacion providencial de una parte del género humano. El mahometismo debe apreciarse, pues, bajo el punto de vista del Oriente y no bajo el punto de vista del Occidente. El mahometismo ha permanecido extraño á los pueblos germanos; despues de haber invadido la Península española, amenazó desbordarse por Europa, pero halló en los campos de Poitiers un brazo de hierro para detenerlo. Así, pues, el mahometismo es una religion oriental destinada á razas orientales. Si el islamismo es propio para las naciones que rige, preciso es elogiarle lo mismo que al budhismo y al cristianismo. Dios solo es la verdad absoluta; nosotros no tenemos ni tendríamos jamas más que fragmentos de ella. Respetemos, bendigamos estas porciones de verdad donde quiera que las encontremos, cualquiera que sea la forma que las encubra ó que las desfigure; guardémonos de creer que nosotros poseemos el ideal; esto sería usurpar á Dios, sería un verdadero sacrilegio.

El Coran ha encontrado en el Oriente civilizaciones que le disputan la superioridad: las religiones de Moises, de Jesucristo, de los magos y de los brahmanes. Aún cuando el Evangelio procede del mosaismo, el islamismo es más oriental que el cristianismo. La doctrina cristiana tiene una parte teológica que es extraña al Oriente y que se deriva de la filosofía de Platon; el mahometismo no tiene nada de filosófico; por el contrario, es una reaccion con-

tra la filosofía en la religión; se atiende al Dios uno de Moisés. Sin embargo, del mosaísmo al mahometismo hay progreso. Los judíos son una raza escogida; su Dios es ante todo el Dios de Israel, casi una divinidad nacional. El Dios de Mahoma no es ya el Dios de una nación; ya no hay pueblo privilegiado, toda la humanidad es elegida. El islamismo es una religión universal como la cristiana misma. La unidad que predica absorbe cuanto hay de individual en la creación; las naciones mismas desaparecen: un Dios, un profeta, un imperio; tal es el ideal de Mahoma. A pesar de esta unidad demasiado absoluta, ha habido, sin embargo, un gran progreso sobre el Oriente; la casta desaparece definitivamente. Los judíos mismos tenían aún una casta sacerdotal; entre los mahometanos hay completa igualdad entre todos los creyentes.

Ordinariamente se mira el islamismo como una religión completamente hostil al cristianismo; sin embargo, son hermanos, pertenecen á la misma tradición, uno y otro arrancan de Moisés. En realidad el mahometismo es una secta cristiana. En cuanto al dogma, es el arrianismo (1): la unidad de Dios y la negación de toda encarnación. La Trinidad cristiana no es en el fondo más que la divinidad de Cristo; el arrianismo fué una reacción contra este misterio de la Iglesia ortodoxa; sucumbió en el Occidente, pero reapareció bajo la bandera de Mahoma y sometió el Oriente á su creencia. Bajo este punto de vista, el mahometismo fué una protesta de la razón contra lo que había de sobrenatural en la doctrina cristiana. La humanidad ha dado la razón al Corán contra el dogma de Nicea. Para poder apreciar las relaciones de las dos religiones hay que tener en cuenta además que el islamismo ha sido predicado en el Oriente. Recordemos el estado del cristianismo griego en el siglo VI: era una mezcla de prácticas cristianas y de fórmulas ininteligibles. En lugar de vivir una vida de caridad, en lugar de extender la palabra de Dios entre los Bárbaros, la Iglesia se consumía en vanas discusiones metafísicas. El pueblo había caído en la idolatría, ó por mejor decir, no había dejado jamás de ser idólatra; el culto de las imágenes era una continua-

(1) La relación entre el islamismo y el arrianismo era bien conocida en la Edad Media. DANTE ve en Mahoma al autor de un cisma, y en el mahometismo una secta arriana (*Inferno*, 28, 11.—OZANAM, *Dante*, p. 189).

ción del politeísmo. En Arabia una secta adoraba á la Virgen María como una diosa que formaba parte de la Trinidad (1). La corrupción de las costumbres era espantosa. Dejemos á un lado nuestras preocupaciones cristianas, y preguntemos si la doctrina severa del islamismo sobre la voluntad de Dios, no es superior á aquel cristianismo bastardo y decrepito (2).

El islamismo triunfa igualmente sobre las viejas religiones del Asia: el brahmanismo y el magismo. Como dogma, la religión de los brahmanes es falsa. El islamismo ha realizado en Oriente un progreso que los cristianos hubieran debido tenerle en cuenta; es la única doctrina oriental que rechaza decididamente el panteísmo, que reivindica para el hombre la individualidad y la inmortalidad: el Corán predica la creación (3) y la resurrección (4). Esto, que lo tomó Mahoma del mosaísmo y del cristianismo, es un lazo que aproxima su doctrina á los sentimientos que dominan en el mundo occidental. El islamismo se liga igualmente al Occidente por la reprobación absoluta de las castas: ha implantado el dogma de la igualdad hasta en los países de los brahmanes, en aquel antiguo centro de la desigualdad originaria de los hombres.

Esta santa creencia de la unidad y de la igualdad de los hombres constituye la superioridad del mahometismo sobre el magismo. Hacía ya siglos que la doctrina de Zoroastro estaba en decadencia; la religión de los magos no era ya más que un manto con que se cubría el despotismo. Una tentativa de reforma, que tuvo lugar hácia la época en que apareció Mahoma en la escena, atestigua que el mazdeísmo degenerado había perdido el imperio de las almas. En el siglo VI, Mazdack, gran sacerdote de la religión de Zoroastro, predicó la doctrina de la igualdad: «Sólo Dios, decía, es propietario de todos los seres animados é inanimados; sería impío usurparle la propiedad absoluta de las cosas, y todos

(1) PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, t. I, p. 193.—SALE, *Observaciones sobre el Mahometismo*, secc. II, p. 477.

(2) Esta es la opinión de J. DE MULLER (*Carta de 10 de Abril de 1793*, t. XXXI, p. 66) y aún de DOELLINGER, salvo que se refiere más bien á las sectas que á las supersticiones cristianas (*Muhameds Religion*, p. 140).

(3) *Corán*, XLII, 28; XLIII, 8-11; L, 37; LIX, 25.

(4) El Corán insiste repetidas veces en ello; véase la bella respuesta de Mahoma á las objeciones de los idólatras en *Sur.*, L., 9, 11.

tienen sobre ellas un derecho igual de usufructo.» El reformador quiso atraer á los hombres á su deber fraternal. Convirtió á su doctrina al Rey de los Persas, y de acuerdo con él hizo un nuevo reparto de los bienes. El pueblo estaba por Mazdack, pero la aristocracia, amenazada ó despojada, le declaró un odio á muerte; al fin sucumbió (1). El reformador iba más allá de su objeto; llevaba el principio de la igualdad hasta la comunidad de bienes y de mujeres, pero la exageración misma de sus exigencias prueba los vicios de la organización social de los Persas: allí donde el comunismo encuentra partidarios bien puede asegurarse que no existe la verdadera igualdad. El islamismo dió al Oriente la igualdad, tal como no la había conocido ántes que él.

Al lado del mahometismo subsiste todavía en Oriente el budhismo. En vano han tratado las misiones cristianas de penetrar en estas religiones. ¿Cuál será el porvenir de las tres creencias que se reparten hoy las almas? ¿Habrá siempre oposición hostil entre el Oriente y el Occidente, ó llegará una de las tres religiones á una dominación exclusiva? Todas las religiones han tenido pretensiones á la universalidad; los judíos esperan todavía su Mesías; los cristianos esperan siempre su imperio del mundo; en su primer empuje parecía demasiado pequeña la tierra á los ardientes sectarios de Mahoma; Boudha abrazaba en su caridad el universo entero. Esto basta para probar que estas pretensiones contradictorias son una utopía. Para que el Evangelio triunfase sobre las religiones rivales sería preciso que la raza árabe desapareciese de la tierra, porque en trece siglos el cristianismo no ha hecho un prosélito entre los mahometanos; sería preciso que la raza tártara desapareciese de la tierra, porque los misioneros lo mismo fracasan ante los discípulos de Boudha que ante los de Mahoma. No puede ser este el destino de la humanidad; las diversas razas tienen una individualidad indestructible. ¿Quiere esto decir que los pueblos recorrerán siempre el mismo camino y que la hostilidad de las creencias y de las razas será eterna? No es la inmovilidad la ley del género humano; los pueblos, avanzando, se aproximan; la marcha

(1) D'HERBELOT, *Biblioteca oriental* en la palabra *Mazdack*.—CAUSSIN DE PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, t. II, p. 79, 80.

de la humanidad converge hácia un mismo centro. Hay en las religiones que hoy reinan sobre el mundo elementos comunes, la caridad y la igualdad religiosas. Lo que falta á la civilización oriental, y principalmente al mahometismo, es la idea del derecho, de la libertad; por el contrario, el progreso caracteriza á la civilización occidental. Esta diferencia entre el Oriente y el Occidente no se refiere solamente al dogma. También el cristianismo es una doctrina inmutable, y no es más favorable á la libertad política que el islamismo. La inacción del Oriente y el movimiento del Occidente se deben, pues, á causas distintas del dogma: las razas tienen grande influencia en ello. El contacto y la fusión de las razas prepararán, no ya la uniformidad de las religiones y de las civilizaciones, sino una armonía cada vez más perfecta. En esta obra el Occidente germánico dará al mundo oriental el sentimiento del derecho y de la libertad. El Oriente ha conservado mejor que nosotros otro sentimiento también esencial: el del deber, el de la abnegación, el del desinterés, el de la caridad, tal cual la define uno de los legisladores del Asia: «Aquella afección que conduce á sacrificarse al género humano, como si formase un solo todo con nosotros mismos» (1).

SECCION II.—MAHOMA (2).

«Mahoma, *el gran impostor*», tales son las primeras palabras con que uno de los historiadores más imparciales de los Árabes empieza su historia (3). La acusación de impostura la repiten todos los escritores que proceden del cristianismo. No hay para ellos

(1) CONFUCIO.

(2) WEIL, *Mohammed der Prophet.*, 1843.—ABOULFEDA, *Vida de Mahoma*, trad. por DES VERGERS.—CAUSSIN DE PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, 3 vol., 1847.

(3) OCKLEY, *History of the Saracens*.—D'HERBELOT, *Biblioteca oriental*, en la palabra *Mohammed*.